



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

UMN 1880

PREMIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas.— Tres meses, 6 id.— Extras-
— Tres meses 11'25 id.— La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.— La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 11 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras ó
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Daumart.
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

¡Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Una buena obra

Desde ayer ha comenzado á producir los efectos que se propuso al publicarla, la suscripción abierta por la tertulia de nuestra redacción. Desde anoche no tienen frío algunos desgraciados.

¡Qué hermoso es hacer bien! ¡Qué satisfecho se siente el corazón cuando atude al alivio del ageno infortunio y qué triste se queda cuando al medir la cuantía de las necesidades ve que no son bastantes los recursos de que dispone para remediarlas!

No son bastantes, no; hay muchísimos hogares sin abrigo; hay muchos infelices que ni el consuelo tienen de buscar en el sueño lo que les niega la vigilia, porque dormirse tirando es otra pena.

Conversando con los dos amigos que dedicaron la tarde de antea-yer á confirmar de ciencia propia las referencias de necesidades que habían llegado hasta nosotros, á fin de que las mantas sean para quienes carecen de ellas ya que no hay para cuantos las necesitan, hemos sentido lastima profunda. Serás que viven en casuchas cuyas ventanas carecen de cristales; camas tísicas y desnudas; familias enteras durmiendo en un ejrgon!

niños que duermen cobijados bajo el pañuelo de la madre mientras ésta llora de pena y frío hasta caer rendida en brazos del sueño por el cansancio bienhechor.

Hay que ver esos cuadros para comprender el montón de desdichas que alberga Cartagena; hay que penetrar en la casa del que nada tiene, para ver como vive, si es que puede llamarse vivir á carecer de todo; hay que descender á la última capa social para hallar la razón de muchas cosas, dignas de condenarse, si, pero que resultan menos reprobables cuando se contemplan como se elaboran.

En los presentes días la sociedad se siente estimulada por dos pensamientos: la lotería y la pascua; la ilusión de ser rico y el anhelo de la gran fiesta del hogar.

Los que tal sueño tendrán hijos. Para ellos serán las riquezas que ambicionan; para ellos llenarán la despensa; de ellos les vendrá la alegría en esa noche memorable llamada Nochebuena, noche mala para otros pobres niños que no tienen más despensa que la Caridad ni más abrigo que el que ésta les ofrece.

¿No habrá para esos niños una manta á fin de que duerman siquiera abrigados?

TIJERETAZOS

Aun no nacimos...
Dice un periódico que el primer ministro del nuevo Gabinete que abandonará la poltrona será el de Hacienda.
Ya ha tenido un tropiezo en los pasillos de la Cámara.
Si eso es antes de entrar en el salón ¡qué será cuando entre!

El ministro de Estado, Rodríguez San Pedro, ha sido entrevistado por un periodista que quería saber lo que pensaba el ministro sobre los tratados comerciales.
Y San Pedro le ha dicho en sustancia que aun no se ha hecho cargo ni tiene formado juicio.

Lo que ha dicho es que ha tenido una entrevista con su antecesor San Bernardo, para enterarse de lo que hay pendiente.

De una conferencia entre dos santos no debe salir nada malo.

Mas ya verán ustedes como así que haga algo el ministro le hacen la oposición.

Ya le dice «El Globo» que es el menor ministro de Estado de los presentes y pasados tiempos.

Ni San Pedro se libra de la critica ¡Qué tiempos!

En Castellón, dos guardas de campo se pusieron á probar sus carabinas.

Y uno de ellos le metió un balazo á un chiquillo que jugaba con otro muchacho.

Tirar al blanco y dar en la cárcel es así cierta de mal tirador.

Los tipógrafos madrileños han resuelto el asunto del descenso dominical.

Siempre hemos dicho que ese asunto se resolverá solo, al se le sigue dando largas.

Como también los padres de la patria en votar la mencionada ley, se la van á dar hecha los interesados.

El nuevo gobernador madrileño, conde de San Luis (otro santo) ha dicho que mantendrá la orden de Lacierva, prohibiendo que las señoras salieran con sombrero al teatro.

Revéquela si quiere y verá lo que es bueno.

¡Qué ovación periodística se pierde!

Leemos:

«Cerca de Atam se ha encontrado el cadáver de Miguel Risale.

Créese que murió casualmente.»
Moriree un cadáver por casualidad.

La telegrafía sin hilos y la emisión de fuerza á distancia se quedan en mantillas frente á ese muerto, muerto casualmente.
¡Lo que se inventa hoy!

REPARTO DE MANTAS

A continuación publicamos la segunda lista de las familias favorecidas con las mantas adquiridas con el dinero recaudado para dicho fin por la tertulia de nuestro periódico:

Teresa Martínez, Puerta de la Villa, 8.
Antonia Monreal, muda, Puerta de la Villa, 8.

Juana de Fuentes Ruiz, Concepción, 40.
Dolores Segura, Faquineto, 12.

María de los Angeles, S. Crispin, 6.
Gineca Agüero, D. Matías, 28.

Carolina Ramos, callejón de la Cruz, 2.
Josefa Fernández, Saitiro, 16.

Ana Garcia, Cantarranas.
Ignacia Ortueta, vinda con 5 hijos, Faquineto, 8.

Manuel Parales Rodríguez, 76 años, imposibilitado y con dos hijos, calle Concepción, 38.

Barbara Muñoz de Haro, vinda con 2 hijas, una enferma, Concepción, 43.

Manuel Cayuela Martínez, 65 años, imposibilitado y con 5 hijos, Concepción 55.

Concepción Hernández Lozano, vinda con 2 hijas, una enferma, Concepción, 44.

HORRORES

APETITOS INSACIABLES

El caso de locura antropofágica ecurrido en París y de que han dado minuciosa cuenta los periódicos, ha helado de horror

la sangre en las venas de las personas sensibles.

Una madre buena y cariñosa, herida súbitamente por contrariedades inevitables se vuelve loca y devora bestialmente á su propia hija, al ídolo de su corazón.

Acaso sea esta la primera vez que el mundo civilizado asiste á un acontecimiento de horror semejante, que excede aun á la fábula mitológica, porque Sarambo devoraba á sus hijos pero... no los había dado á luz.

En el suceso de París, tienen materia de estudio los frenopatas y los otros dignos profesores que se dedican al estudio de las enfermedades mentales; pero tal vez con vendrá ignorar por completo las causas determinantes que han arrojado á la barbarie esa pobre y perturbada inteligencia.

El hecho es que nos espanta la forma... el fondo no. Diariamente estamos viendo, en nuestras sociedades cultas, en nuestras cortesías usuales y corrientes que los hombres y las reputaciones se devoran mutuamente, y no así como se quiera, sino con gran delección; y sin estar locos de remate sino cuerdos y muy cuerdos.

La lucha por la existencia va adquiriendo caracteres tan graves que cierra las puertas del sentimiento á gentes que si dispusieran de lo que necesitan, serian verdaderos palomas sin hiel, en vez de chacales inmundos.

Pero es preciso vivir, y en el choque violento de pasiones y necesidades que por doquier se siente, el instinto de la vida se manifiesta en la horrible dialéctica de devorar ó ser devorado y una vez expuesto en forma tan descarnada el problema, la elección, ó mejor dicho, la solución no es dudosa; el más fuerte devora al más débil.

Y está tan admitida la antropofagia de carácter hipotético pero real y efectiva en los resultados, que está hasta innominada por el adagio vulgar de que, el pez grande se come al pequeño y á nadie le espanta presenciar actos de tan insignie barbarie.

Ahora mismo, ¡quién se espanta del golpe de mano ocurrido en Panamá! La república yanqui ó sea el pez grande, devora á la de Colombia, el pez chico. Auto-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 97

En tanto que los tres jóvenes se entregaban silenciosamente á esta distracción que desempeña un gran papel en las costumbres indias un «kilmatgar» presentó al teniente una carta que acababa de traer un criado del capitán.

—Llamado á casa del capitán para asuntos del servicio dijo Henrique enseñando la orden á sus amigos. ¿Intentará encargarme buscar el palanquin?

—¿Que palanquin? preguntó Raleigh.
Bartel les contó riendo el incidente de su paseo matinal.

—¡Par diel! dijo Raleigh; apostaría que la dama que va en ese palanquin es la misteriosa odalisca que había el pabellon contiguo al del capitán.

—¿Que odalisca? preguntó á su vez el joven oficial.

—¡Ah! Ved ahí precisamente lo que se ignora respondió el abanderado. Nadie la ha visto de cerca, por lo que no se puede decir si es joven ó vieja blanca ó morena pero lo cierto es que una mujer habita el pabellon de que os acabo de hablar.

—Sin embargo Craighton no es casado dijo el teniente.

—No lo es ahora replicó Midiey hace tres años que murió su esposa. Parece que esto había burlado á nuestro jefe con un bello «civilian» de Benares. El jefe Jiman la envió al lugar mas insalubre del In-

Un cuarto de hora despues Bartel y Midiey esperaban á su compañero sentados á la sombra de un cocotero á la orilla del camino á pocos pasos del pabellon cuya puerta velan desde allí perfectamente. Dirigieron una curiosa mirada á la fachada del pabellon que se decía habitado por la misteriosa odalisca pero no pudieron descubrir nada.

Por efecto de las enfermedades y de las hemelias, el